

SALTO DE PÁGINA

Me moriré como un pajarito:
sin cielo, sin nido y sin Dios.
O mejor, calavera en mano
y sin perro que me ladre;
tal vez sí... o tal vez no.

Me moriré en un barco de papel
alejándome del mar
para atravesar la luna llena.

Me moriré de un sorbo
cuando se me atragante
una cana, una arruga
una sombra o un recuerdo,
o cuando me dicte
la letra pequeña
una herida mal cerrada.

Me moriré con el rostro pálido,
haciendo el indio, o tal vez
con el rostro desfigurado
por una señal de tráfico, o quizá
con la palabra en la boca
mientras me brota el silencio
para contener el sollozo,
y el leve crujido de la espuma
estalla sobre la arena.

Me moriré cuando el último
adiós me silbe al oído,
desde esta orilla sin fin
que me vela día y noche,
y un beso imposible
descanse en paz
sobre mi lecho
de cenizas y estrellas.

Me moriré, si me lo permiten,

de cuantas maneras haya.
Me moriré, sí... me moriré
cuando me toque en suerte
me suden las barbas
o un soplo inútil de vida
me obligue, sin otra ley,
a saltar de página.

Luis Sánchez / 30-5-2006